

usarse en tiempo oportuno, pues, como lo han enseñado Kocher, de Berna, y otros cirujanos, está contraindicado desde que aparecen los síntomas del cólera herniario. En este caso, establecer una fístula estercoral es lo único que debe hacerse.

J. R. ICAZA.

HIGIENE Y ESTADÍSTICA MÉDICA.

Apuntes estadísticos del tifo en el Hospital "Juárez," en el quinquenio de Julio de 1891 á Junio de 1896.

Por pequeño que sea el contingente traído al seno de nuestra Asociación médica nacional, él es indispensable, pues el primer deber de cada uno, como asociado, es contribuir, en la medida de sus fuerzas, en pro del adelanto común.

Por eso, y á pesar de lo exiguo de mi contribución, ruego á mis ilustrados consocios se dignen aceptarla como la más humilde de las semillas, que depositada en el fértil terreno de su fecunda ilustración, sea capaz, estimulada por el inagotable riego del estudio, de convertirse en frondosa y fructífera planta.

Nadie duda que uno de los manantiales más puros del progreso médico, está constituido por la observación cuidadosamente coleccionada; y que el valor de este antecedente de avance médico depende ya del fenómeno biológico observado, ya de las múltiples y variadas circunstancias de la observación.

Tengo la honra de presentar á la Academia Nacional de Medicina un cuadro que representa el número (y algunos otros pormenores) de los enfermos de tifo, cuidadosamente observados, en el hospital "Juárez," del 1º de Julio de 91 al 30 de Junio de 96.

Ciertamente no constan en el cuadro todos los que han sido atacados de tifo, en esta ciudad; pero yendo al hospital el mayor número de los tíficos, claro es que las variaciones de las cifras que allí se registran indican con suficiente exactitud las variaciones de es-

ta endemia en la capital de la República. En consecuencia, este es el valor y la importancia que tiene el dato que presento. Según él, fácil es ver que de 91 á 93 ascendió la endemia hasta llegar á adquirir en este último año el carácter de positiva epidemia. En seguida principió á descender y lo hizo de 94 á 96, en que volvió la enfermedad á su carácter peculiar de endemia.

En el segundo semestre del año de 91, de Julio á Noviembre fué lentamente bajando la cifra que indica el número de enfermos, para ascender un poco en Diciembre, respecto del mes de Noviembre anterior. En 92 hubo un aumento considerable en Enero; pero en seguida, de Febrero á Junio consérvanse, sensiblemente, al mismo nivel; de Julio á Diciembre fué sucesivamente aumentando. Aumento que aún fué mayor en Enero de 93, para á continuación, de Febrero á Junio descender regularmente; en Julio y Agosto se mantuvo sensiblemente igual, para tener ligero aumento en los siguientes meses, del segundo semestre de este mismo año.

Con pequeñísimas oscilaciones, el año de 94 se caracteriza por un proporcional descenso hasta el fin.

El año de 95 es casi uniforme, con pequeñas exacerbaciones en Marzo, Julio y Octubre.

El primer semestre de 96 también es sensiblemente uniforme, dando menor número de casos, por mes, que en los años anteriores.

Esta es la marcha general en el quinquenio.

Si observamos la frecuencia con que se ha presentado el tifo, según las edades, fácil es percibir, que del total aproximadamente corresponde un 3 por 100 á la vejez, un 11 por 100 á la infancia y un 86 por 100 á la edad madura. Y si el primer período, ó sea la infancia, se divide en tres épocas, la frecuencia de la enfermedad crece en razón directa de la edad.

Si se atiende al sexo, salta á la vista, que el masculino da mayor contingente, que es casi el doble en todas las edades; haciéndose más perceptible este aumento en la edad madura.

Tal es el sencillo trabajo que me honro en presentar, esperando que por vuestra competencia podrá ser de alguna utilidad.

México, Junio 15 de 1898.

Luis E. Ruiz.